

Francisco Martínez Reyes, Hijo Predilecto de la Colonia de Fuente Palmera desde el 2013, popularmente conocido en la colonia y fuera de ella como **“El Bombo”**, se le conoce por momentos y situaciones que muchos de los aquí presentes habrán vivido a lo largo de todos los 99 años de su vida, quedando reflejados en sus tres libros, en donde deja constancia de vivencias y situaciones que han hecho de su vida la que todos conocemos. Como bien dice **“Francisco Martínez Reyes es el nombre que me han dao; y un consejo para todos que sean prudentes y honraos”**.

“Ponga atención el que quiera, porque voy a redactar expreso mis alegrías aunque las penas son más, así fue la suerte mía: suerte para mejorar.

“Era el año veintiuno, miércoles, mes de febrero a las tres de la madrugada, cuando mi vida empezaba, vieron mis ojos la luz de esta pura faramalla; antes ya nacen mi hermana y mi hermano, en término de Ecija en el Molino Anaya”. “Allí en una haza de olivar hicieron su hogar mis padres y en donde hasta el gato trabajaba”

“Cuando yo cumplí seis años, que si recuerdo son muchos, ya me ponía mi madre al cuidado de unos pavuchos; a los siete años me cambiaron de destino ya me quitaron los pavos y me compraron cochinos; como edad yo no tenía y son malos de guardar, los guardas los retenían o se perdían la mitad; cuando llegaba la noche y mi padre se enteraba él tocaba la guitarra y yo era el que bailaba”.

“Más tarde el traslado llegaba, con vacas, ovejas y cabrillas, a los Ochavillo Alto el hogar quedaba”. “Cuando tuve quince años la guerra estallaba, una España entristecía y yo qué solo quedaba, ya que se llevaron a mi hermano a los frentes de Granada; el trabajo me comía y no lo desarrollaba, cuando llegaba la noche mis caprichos me empujaban y andando por los caminos durmiendo yo me quedaba”. “Como no tuve fanfarrias, orgullo ni fantasía mi vida siempre fue amarga con más penas que alegrías”.

“A la mili me llevaban, al campo de Gibraltar, allí estuve treinta meses, pasados estos, nos fuimos a Tarragona”. El año 45 que salíamos licencias, el día siete de noviembre siempre será recordao, cada cual con su familia, la vida nueva empezaba alegre de conseguir lo que tanto deseaba”.

Cuando me encontraba dentro de mi Andalucía con mis padres consultaba lo que en Cataluña había, mi padre me aconsejaba y bien no le parecía, que abandonara mi casa por la que no conocía, como nunca se cansaba y constantemente insistía a entrar en la esclavitud otra vez me consentía”. De noche por los caminos como aquel perro ambulante en lo que yo me creía, me las daba de tunante.

“El años 51 como fecha prefería, fue cuando ya me casaba con la con la novia que tenía. 19 de Noviembre la lluvia nos sorprendía, cuando anochecía y una clara aparecía, emprendimos el camino a la misión prometía”

“En el 53, aparece el primer hijo, en el campo nos cogía. En el 56 otro niño venía, así lo quiso la ley, y en el 61 otra compra de ocasión, vino el último varón. Por fin el año 69 la niña llegaba y la fábrica cerraba”.

“Así el tiempo transcurría y el mayor ya me ayudaba, el tractor ya lo cogía, la vida amarga empezaba; yo mi disgusto tenía y aquello era una herencia mientras que no se cambiara; al otro que seguía lo mandaba al pueblo donde entraba de aprendiz de una carpintería, yéndose el chico a otra carpintería cuando escuela no tenía, yo hice una casa en el pueblo donde después me venía”.

“El año 76 hice una carpintería con ladrillos y uralita hasta ver lo que salía”. “Yo me siento satisfecho y estimo en realidad este gran cambio de ruta en busca de bienestar”.

“Ahora prefiero el descanso porque ya estoy jubilao y todos los intereses ya se los tengo donaos”. “En esta corta visita que tenemos en la vida la riqueza más bonita es la conciencia tranquila. “Nunca le hagan mal a nadie que es parte fundamental para descansar tranquilo y poder vivir en paz. “Cuando la vida se acaba al que muere le da igual pero honras tu familia y en parte se alegrarán”.

Ni que decir tiene que hablar de él, daría para mucho más tiempo, pero creo que con lo dicho podemos hacer un pequeño repaso a su vida, cargada de muchas tesisuras, que han hecho de Francisco Martínez Reyes la persona que todos hemos tenido la suerte de conocer.

A sus casi 100 años de vida, sigue lleno de recuerdos de vivencias, alegrías, penas, amigos, amigas en definitiva cien años bien aprovechados.

Trabajador, luchador, humano, valiente, intelectual, pero una frase de su libro **“Recuerdo de la Verdad”**, dice así, no es una despedida solo un hasta luego un hasta mañana, **“Y ahora me confieso a Dios, que yo a nadie e molestao, que me trate con conciencia cuando me llame a su lao, y si en alguna ignorancia a alguno le he molestao, también le pido perdón; yo lo tengo perdonao”.**

**En la Colonia de Fuente Palmera a 5 de julio de 2021.
Grupo Municipal Partido Popular de la Colonia de Fuente Palmera**